

Instituto de Estudios Filosóficos

“Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2010

04/11/2010

Asistentes:

Felix Adolfo Lamas (Director)
Carlos Gabriel Arnossi
Daniel Guillermo Alioto
Daniel Herrera
Delia María Albisu
Giselle Flachsland
Javier Barbieri
Juan Bautista Thorne
Julio Esteban Lalanne
Juan Manuel Clérico (secretario de acta)
Soledad Lamas

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES ACERCA DEL SEMINARIO POR EL DIRECTOR

I.- RECAPITULACIÓN DEL ITINERARIO DEL SEMINARIO

1.- El marco aristotélico.

Fue convicción generalmente aceptada en la antigüedad que el orden humano estaba a la vez fundado en el orden cósmico, en cuanto inscripto en él, y en la divinidad. Las excepciones son escasas y tienen origen, juntamente con la crisis de la pólis griega, en el pensamiento sofista. Platón expresa la doctrina clásica con singular claridad y precisión: Dios, y no el hombre, es la medida de todas las cosas (Las Leyes, IV 716c-d). Él es el Bien, cuya esencia es la unidad que, por participación, da consistencia ontológica a todas las cosas, y que opera como modelo supremo y fin último, tanto de la pólis como del hombre. Aristóteles no es original en sus tesis principales sobre este asunto, sino que continúa el pensamiento de su maestro: El Bien es la medida perfectísima de todas las cosas (Diálogo El Político, fr. 2, según Ross), Dios es el fundamento racional del orden del universo: Dios y la naturaleza no hacen nada en vano (De coelo, I, 4, 271 a33), Dios gobierna desde su unidad de Acto Puro y pensamiento que se piensa la totalidad de los entes (Metafísica, libro XII, ...). Y, sobre todo, en el Libro X de la Ética Nicomaquea, precisa no sólo que Dios es el fin último del hombre sino que éste, por su parte, debe procurar divinizarse en la medida de lo posible.

Pero la originalidad del pensamiento aristotélico, en esta materia, no radica principalmente en las tesis platónicas asumidas por el estagirita, sino en su contexto inferencial. Aquí está la cuestión: Aristóteles no se diferencia de Platón en esto por las tesis que sostiene, sino por el contexto inferencial, por el sistema, la estructura de las inferencias que hace; es decir, se diferencia en el discurso, en la calidad del discurso, en su modo de probar, justificar, razonar, establecer las relaciones de causa-efecto, medios y fines.

Aristóteles inaugura un verdadero discurso ontológico (1) -esto es lo nuevo de él-, con el preciso discernimiento de:

- a)** el orden lógico y el orden ontológico;
- b)** el orden trascendental (analogía y convertibilidad del ente y sus propiedades: unidad, verdad y bondad) y el orden categorial (primacía absoluta de la sustancia); sin la distinción entre estos dos órdenes, no hay discurso ontológico;
- c)** la Causa Primera y el orden de las causas segundas; es decir, la analogía en el concepto de causa;
- d)** el discernimiento del objeto formal de la física y de la filosofía primera (o Teología, llamada luego Metafísica) y, consiguientemente, entre elementos y principios; ésta distinción (entre filosofía primera y filosofía segunda, o discurso metafísico y discurso físico) es esencial;
- e)** la doctrina del acto y la potencia (y ésta a su vez discernida como potencia activa y potencia pasiva), con la primacía absoluta del acto y su identificación sin más con el ente real. Esto es importante, y es otra cosa absolutamente nueva: la distinción de potencia y acto y, a su vez, de potencia pasiva y potencia activa. La potencia pasiva sólo es real por la potencia activa. Es decir, la potencia pasiva no es real como mera posibilidad. De hecho es que se confunde la potencia real con la mera posibilidad lógica, entendida como no contradicción; ahí está el defecto, por ejemplo, de todo el racionalismo.
- f)** en el marco de lo anterior, el discernimiento de la forma y la materia como principios inmanentes constitutivos de la sustancia como esencia;
- g)** consiguientemente, el discernimiento de la esencia de las cosas reales mediante sus causas y principios, tanto categoriales (científicos) como trascendentales (metafísicos).

El discurso ontológico termina en Dios como causa de los entes reales, a partir de la investigación de éstos en su realidad. El camino (método) tiene su origen en la experiencia de las cosas y su problematización dialéctica. En definitiva, Dios aparece en esta búsqueda como el "por qué" último y radical de toda existencia. En esta misma medida, resulta el fundamento de toda inteligibilidad de lo real, la inteligibilidad absoluta. Bajo este doble aspecto, cabe comprender el tema de Dios como fundamento del orden de las cosas humanas, la Ética, la Política, el Derecho, la Ciencia de la Educación.

La hermenéutica del aristotelismo, a su vez, ha estado iluminada por toda la tradición aristotélica, cuya figura central es Santo Tomás de Aquino, que se continuó en la Segunda Escolástica hasta Francisco Suárez.

2.- El itinerario histórico.

Dada la lógica continuidad del presente seminario respecto de las tareas de investigación del Seminario de Metafísica del año 2009 sobre "El descubrimiento Filosófico de Dios", de una parte, y las disponibilidades de los participantes, se seleccionaron tres grandes hitos históricos:

- a)** El platonismo de la antigüedad tardía, centrado en Plotino (2).
- b)** El desarrollo moderno de las ideas centrales del neoplatonismo, centrado en Leibniz (3).
- c)** El humanismo nihilista e irracionalista contemporáneo, centrado en Nietzsche.(4)

A diferencia del seminario del año 2009, no se tematizó especialmente el pensamiento escolástico aunque, claro está, el tomismo es la forma mentis de todos los participantes. La razón de esta elección, además de las obvias razones de tiempo, fue subrayar lo que podría denominarse como una cierta autonomía de la filosofía aristotélica respecto a los datos de la Revelación cristiana, poniendo así de manifiesto el carácter de fundamentum fidei de aquellas verdades que están al alcance de la razón natural(5).

3.- Las grandes tesis teóricas.

Las cuatro grandes tesis teóricas tratadas se refieren -en línea de fundamentación- al ámbito de lo que Aristóteles llamaba la filosofía de las cosas humanas:

- a)** La primera de ellas concierne al concepto de Derecho y de ley y al fundamento metafísico de ambos (6).
- b)** La segunda tiene como título -pero en forma de pregunta- una frase que Dostoievsky pone en boca de uno de los hermanos Karamazov: "¿Si Dios no existe, todo está permitido?". Se plantea así como problema si la validez de la ley natural, que regula en su máxima universalidad el orden del obrar humano, depende de la admisión de la existencia de Dios (7).
- c)** La tercera se refiere a Dios como fin de la educación (8) y de todo el orden práctico o de las cosas humanas.
- d)** La cuarta considera el fin perfectivo del hombre como bien común, tanto en su dimensión temporal (bien común político) como en su dimensión supra-temporal: el orden como bien común intrínseco del universo y Dios como bien común trascendente. En este caso la luz la aporta Santo Tomás de Aquino.

Como se ve, estas cuatro tesis afrontan, en un nivel de máxima generalidad, las cuestiones fundamentales del seminario.

4.- Proyecciones jurídico-políticas del problema planteado.

Definido esquemáticamente el marco teórico, era conveniente proyectar esos principios en el orden jurídico y político, teniendo a la vista la crisis del pensamiento y -lo que quizás es más grave- la crisis institucional del mundo contemporáneo.

Se seleccionaron tres grandes tópicos:

- a)** La proyección del humanismo imanentista sobre el Derecho Privado (9).
- b)** La crisis del Derecho Penal sin Dios (10).
- c)** La saudade (¿podría quizás traducirse esta palabra portuguesa como

“nostalgia angustiosa”?) de Dios en el Derecho Público pos-moderno.

II.- REFLEXIONES SOBRE EL ITINERARIO HISTÓRICO CUMPLIDO

1.- Advertencia previa.

Toda reflexión histórica está condicionada por los datos puestos a disposición del pensamiento por las investigaciones científicas realizadas, cribados por la perspectiva teórica de cada investigador. En nuestro caso, no puede decirse que en esta ocasión se hayan agotado las fuentes historiográficas ni que se ofrezca un análisis razonablemente completo de la bibliografía existente. A lo sumo, se han ofrecido esbozos que reclaman y anuncian estudios sucesivos. Tan sólo se ha pretendido aportar -en desigual medida- una visión global de determinadas tesis centrales de los autores tratados, seleccionadas para permitir una reflexión acerca del tema del presente seminario.

Ahora bien, en atención a la perspectiva formal-objetiva dominante, y que necesariamente ha servido de principio de articulación de cada estudio particular, las observaciones que ahora se formulan deben superar los límites de las especializaciones -que en nuestros días suelen hacer más alarde de erudición filológica que de profundidad metafísica-, para atenerse a una visión complexiva de la historia de la filosofía, como momento dialéctico de ésta.

Por último, conviene aclarar que estas reflexiones no son comentarios, críticas o correcciones del trabajo cumplido por cada participante de este singular evento académico. Son lo que dicen ser: reflexiones globales del director del seminario, como un fruto de la tarea cumplida.

2.- Ambigüedad del platonismo de la Antigüedad tardía.

Se puso de manifiesto en el curso del seminario, mediante textos entresacados de la obra de Plotino, una semántica filosófica y -especialmente- ética con semejanzas notables con la semántica cristiana. Pero este mismo hecho plantea el problema dialéctico que puede expresarse como el de una ambigüedad radical.

Está, en primer lugar, el del origen de esta semántica, respecto de ambos términos de comparación. ¿El origen es platónico, y ha sido esta tradición la que operó como fuente del cristianismo? ¿O, más bien, el origen es propio de la patrística apostólica y apologética de los dos primeros siglos de nuestra era? ¿O, quizás, también, y suponiendo además la posibilidad de las influencias recíprocas, hay que buscarlo en el platonismo judío alejandrino, cuyo principal representante es Filón? Téngase en cuenta, como ejemplo significativo, la dependencia de Plotino respecto de la semántica trinitaria cristiana, a la cual el filósofo alejandrino-romano intentó oponer una versión pagana de las hipóstasis trinitarias.

Yo digo: se seleccionaron textos, que son tesis sobre el problema moral. De esa selección surge una manifiesta afinidad, o parentesco, o parecido, con las posiciones cristianas. Entonces, llegados a ese punto, por lo pronto, debe indagarse sobre cuál es el origen de dicha afinidad; y eso puede darse de las mentadas tres maneras:

- o bien Plotino es el que ha influido en el pensamiento cristiano, y entonces son parecidos porque los cristianos lo toman;
- o al revés, Plotino lo toma del Cristianismo;
- o bien, sin negar las influencias recíprocas, ambas reciben, además, la influencia de Filón, es decir, del judaísmo platónico.

Por ejemplo: se ha dicho muchas veces que Plotino es la fuente de gran parte de la reflexión trinitaria de los Padres. Y yo digo que no es así. Plotino tiene como fuente de sus hipóstasis las tres Personas; incluso, la palabra hipóstasis no es de Plotino, sino que quien la usa por primera vez, y refiriéndose a las Personas de la Santísima Trinidad, es Orígenes. Entonces, si bien tal ejemplo no está directamente vinculado con la moral, yo advierto que nada impide a que puedan haber influencias que van y que vienen en el caso de Plotino y el cristianismo.

Pero se habla aquí de ambigüedad y de -ambigüedad radical- porque esta semejanza aparente oculta una oposición profunda respecto de los tres temas teóricos principales: el concepto de Dios, el del mundo y su creación, y el del hombre.

La fuente de esta oposición debe buscarse en los contactos teóricos con el neopitagorismo y el orfismo caldeo, e incluso con las corrientes gnósticas contemporáneas a Plotino que, aunque criticadas por éste, dejaron en él sus huellas emanatistas (11); a todo lo cual habría que agregar el estoicismo (12). Esas influencias esotéricas, a las que habría que agregar la Cábala, el hermetismo e incluso las pseudo-tradiciones y teúrgicas caldeas (13), se hicieron progresivamente más influyentes en los neoplatónicos inmediatamente posteriores, como Porfirio -discípulo directo de Plotino-, Jámblico y Proclo.

Lo cierto es que ni el medio-platonismo inaugurado por Filón ni el neoplatonismo superaron las limitaciones del pensamiento platónico que impedían un verdadero discurso ontológico. En especial, debería atenderse al hecho de que el inmanentismo metafísico neoplatónico es resultado de una actitud sistemática, profundamente contraria a la dialéctica platónica -por lo menos la que conocemos a través de su obra escrita (14)- y que consiste precisamente en convertir a la inmanencia de la conciencia en principio metódico, a la vez que punto de partida y término del movimiento del pensamiento.

Se debe a Fabro la expresión de "principio de inmanencia", que el introduce para caracterizar al pensamiento moderno. Tal principio, según Fabro, se originaría en Descartes, como un principio de inmanencia metodológico y gnoseológico, y terminaría rigurosamente en un principio de inmanencia metafísico en Hegel. Él piensa que el pensamiento moderno inventa el principio de inmanencia; pero tal principio vendría de antes, no por Platon, sino por el neoplatonismo, verdadero inventor del principio de inmanencia: la fuente de la verdad es la conciencia; y en definitiva, explican a Dios, al mundo, a la realidad, al hombre, desde el punto de vista de la conciencia; y esto lo hace sistemáticamente. Esto no es platónico. El pensamiento platónico -al menos el que surge de su obra escrita- es un pensamiento aporético, no sistemático. La escuela de tubinga hace una interpretación idealista a partir de la doctrina no escrita

de Platón, construyen un sistema, y dicen que ése es el sistema de Platón; sistema éste que no parte de la experiencia externa, sino del propio pensamiento, de la conciencia; pero no se basan en la obra escrita. En el neoplatonismo, en cambio, sí hay un sistema, o al menos, una búsqueda de un sistema. Y más en Proclo que en Plotino. Proclo es quien lleva al paroxismo el espíritu sistemático neoplatónico. Pero en Plotino hay una búsqueda de un sistema, y no un mero planteo aporético, como parece haber en Platón. Y en esta búsqueda de un sistema, Plotino no parte de la experiencia externa, sino del propio pensamiento, de la conciencia. Y ésta es la cuestión.

Así vemos que el principio de inmanencia se inaugura en la antigüedad. Los neoplatónicos miran dentro de la conciencia (que es el nous, y también puede ser el alma).

El año pasado vimos las diferencias que había entre San Agustín y el neoplatonismo, y lo mismo cabría razonar al comparar a San Agustín con Descartes, Galileo, Bacon. Creo que San Agustín era realista; la interpretación inmanentística de san Agustín es falsa; hay que tener cuidado de no confundir a San Agustín con las corrientes agustinistas. Los agustinistas, a quienes se llama agustinianos, no son San Agustín; el mejor agustinista fue Santo Tomás. De igual modo, el mejor platonista fue Aristóteles, y no los neoplatónicos.

3.- Inestabilidad y ambigüedad del pensamiento moderno.

El pensamiento moderno, sobre todo el racionalismo, en la medida en que se aparta de la tradición aristotélica y abandona, desconoce o desnaturaliza el discurso ontológico realista inaugurado por ella, se convierte en heredero de la inestabilidad y ambigüedad del neoplatonismo. De hecho, asume también como principio metodológico y sistemático la inmanencia de la conciencia. Todo lo cual, claro está, se proyecta inmediatamente sobre el tema y el problema del fundamento de la moral, del Derecho y de la política y, más radicalmente, sobre el tema de Dios (15) y sus relaciones con el hombre y el mundo.

Con la necesaria dosis de imprecisión propia de toda generalización, podría quizás caracterizarse esta corriente filosófica en la materia que nos concierne con las siguientes notas:

a) Un giro inmanentista, asumiendo una interpretación neoplatónica de la tradición agustiniana y del pseudo aristotelismo aviceniano, identificando de hecho la persona con la conciencia. De este modo, se niega la apertura trascendente del hombre mediante el mundo exterior y los otros. De ahí su aceptación del argumento anselmiano respecto a la inmediatez del conocimiento de Dios.

Adviértase lo primero: el pensamiento moderno no va directamente al pensamiento de Agustín, sino que toman contacto con éste a través de una versión mala del agustinismo, versión ésta que engancha a su vez con Avicena; es decir, la fuente metafísica del pensamiento moderno es Avicena. No toman el pensamiento de Agustín directamente. Tal el caso de Roger Bacon. Su patrón teórico es evidentemente Avicena, desde la teoría de lailuminatio, de la experiencia interior, etc.; aunque él lo haga pasar por Agustín. La interpretación de la doctrina de lailuminatio viene de Roger

Bacon, sí, pero a él, ¿de dónde le viene? Es claro que no de San Agustín, sino de Avicena. ¿Y a Avicena de dónde le viene? ¿De los gnósticos? Es muy probable, pues él estaba muy influido por la Cábala. Entonces, es a Avicena a quien corresponde imputarle directamente la doctrina de la iluminatio.

Por otra parte, es fundamental advertir que la apertura hacia la trascendencia está condicionada:

- a que haya un mundo exterior;
- a que haya otros; y
- a que yo tenga experiencia externa de ese mundo exterior y de los otros.

Si yo lo clausuro a la inmanencia de la conciencia, porque privilegio la experiencia interna, no hay salida a la trascendencia.

Por eso poníamos como ejemplo el De Trinitate de San Agustín; no hay allí ni una pizca de inmanentismo.

b) El abandono de la doctrina aristotélica de la experiencia, de la abstracción e inducción de los principios, sustituida por un borroso innatismo del conocimiento.

c) Ausencia de un discurso ontológico realista y la reincidencia en una confusión entre el orden lógico y el ontológico en la que se privilegia la posibilidad lógica por sobre la realidad actual y concreta.

La posibilidad o potencia real se divide en activa y en pasiva; pero la pasiva deriva de la activa. La posibilidad real activa es una proyección del acto; y la potencia pasiva es el resultado de la activa. Para todo el pensamiento moderno la potencia es posibilidad lógica, ausencia de no contradicción; ésta es la potencia pasiva para ellos, y a eso reducen la esencia

Es cierto que también hay una idea, pues el logos es constitutivo de todas las cosas; eso es lo que tiene de platónico Aristóteles; pero lo que hace real eso es el acto. De hecho, el pensamiento se identifica con el acto, en el caso de Dios.

d) Consiguientemente, se incurre en un nominalismo, más o menos explícito según los casos, con el rechazo o desconocimiento de las formas específicas inmanentes, constitutivas de la realidad de las cosas.

Al desconocer la forma inmanente –Plotino, Porfirio- no pueden más que ser nominalistas.

e) Un marcado dualismo de materia y espíritu, que en el campo de la moral y el Derecho se manifiesta como dualidad entre Derecho (y ley) natural y Derecho (y ley) positiva.

f) La radical problematización de la ley natural, desprovista de su soporte ontológico en la esencia o naturaleza específica del hombre.

El pensamiento moderno quiere conservar la Ley Natural, pero qué pasa: tenemos el caso de Pufendorf, que necesita agarrarse de Dios; Dios la creó, pero sin Él, no hay Ley Natural;

Liebniz, como también es nominalista, tiene que crear eso de la "armonía preestablecida", y eso será la Ley Natural. ¿Por qué? Porque todas las cosas son individuales; y en definitiva, la Ley Natural es el encaje de cosas individuales en un sistema más o menos armónico.

Para cualquier moderno, la Ley Natural será un problema. Tanto en los intentos justificatorios de la misma antes señalados, como en aquellos que la basan en criterios prudenciales o razonables, separados de la naturaleza humana. Es lo que intenta hacer Finnis. Ello denota que la escuela analítica es básicamente moderna: tiene elementos empiristas, y elementos racionalistas.

Todas estas notas, que se verifican con especial claridad en la obra de Leibniz, se continuarán sucesivamente en el kantismo, el idealismo y en gran parte del pensamiento espiritualista contemporáneo, incluyendo en buena medida autores católicos como Rosmini.

Hay una enorme influencia del neoplatonismo en filosofía, en todas las épocas. El aristotelismo sólo prevaleció en una delgada tradición, que pasa por Santo Tomás y la Segunda Escolástica -aristotélica-. Todo lo demás está bajo la influencia del neoplatonismo. Por ejemplo: las ciencias físico-matemáticas son típicamente neoplatónicas; el protestantismo, que se agarra de una versión agustinista de San Agustín, que viene con toda la carga; Ockham, en el origen del pensamiento moderno, una versión agustinista absolutamente desafortunada, de San Agustín; todo el voluntarismo; toda la metafísica mística, íntegra, es totalmente neoplatónica, y más aún, plotiniana, con Eckhart, Nicolás de Cusa; otro ejemplo es Tomás Moro.

(1) La inauguración del discurso ontológico por Aristóteles, en su relación con el discurso acerca de Dios, fue tema de la presentación y de las conclusiones del "II Encuentro Puntano de Metafísica", que tuvo lugar los días 5, 6 y 7 de febrero del año 2009, en la facultad de Derecho de la Universidad Católica de Cuyo, sede San Luis. El argumento central de dicho congreso giró en torno de "El Descubrimiento Filosófico de Dios", y fue objeto de investigación del Seminario de Metafísica del Instituto de Estudios Filosóficos "Santo Tomás de Aquino" de Buenos Aires (cfr. www.viadialectica.com).

(2) A cargo del Prof. Javier Barbieri (UCA). En 2009 había tratado el tema del conocimiento de Dios en el neoplatonismo y San Agustín.

(3) A cargo de la Lic. Giselle Flachsland (UCA). El año 2009 había desarrollado el tema de la ley natural en Leibniz; ése fue también el argumento de su tesis de licenciatura.

(4) A cargo del Prof. Dr. Raúl Madrid (U.C. de Chile).

(5) En el Seminario de 2009 se hizo especial referencia al Concilio Vaticano I, al Juramento Antimodernista de San Pío X, a la encíclica Pascendi del mismo papa y a la encíclica Humanis Generis del papa Pío XII.

(6) A cargo del Prof. Dr. Daniel Herrera (UCA).

(7) A cargo del Prof. Dr. Julio Lalanne (UCA). El tema es el mismo que el de su tesis doctoral.

(8) A cargo de la Prof. Dra. Graciela Hernández de Lamas (UCA).

(9) A cargo del Prof. Dr. Daniel Alioto (UCA). La exposición del autor continúa su investigación realizada en el seminario de 2009.

(10) A cargo del Prof. Dr. Mauro Ronco (U. de Padua, Italia). El autor, que había viajado a Buenos Aires, para participar, en su carácter de co-director de las Jornadas Internacionales del Doctorado en Ciencias Jurídicas de la Universidad Católica Argentina, debió regresar imprevistamente a Italia, sin poder asistir personalmente a este seminario. Sin embargo, envió con anticipación su ponencia escrita.

(11) Emanatismo que pretende explicar la existencia de las hipóstasis, el mundo e incluso las almas humanas, éstas últimas afectadas a su vez por la teoría de la transmigración. Se tiene aquí un punto interesante para evaluar la autenticidad o no del platonismo del neoplatonismo: lo que en Platón operaba sólo dialécticamente como mito, en el neoplatonismo alcanza el rango de teoría central acerca del hombre. Por otra parte, la idea emanatista tampoco proviene de Plotino, sino que parece tener su origen en el gnosticismo, aunque él lo ataque. Refuta el gnosticismo, pero no la idea emanatista.

(12) Por ejemplo, parece evidente que el estoicismo y Cicerón fueron fuentes directas de la doctrina acerca de la ley natural de Porfirio.

(13) De las cuales, una de las principales fuentes documentales son los Oráculos Caldeos, también contemporáneos de Plotino.

(14) Dejo aquí sin considerar las posiciones de quienes como, Krämer y la escuela de Tubinga, por un lado, y Reale, por otro, pretenden una reconstrucción sistemática del pensamiento platónico a partir de la consideración de la doctrina no escrita de éste y conocida por tradición, especialmente por el testimonio de Aristóteles.

(15) No es casual que una nota común del pensamiento moderno consista en asumir el llamado (por Kant) argumento ontológico, asunto sobre el que hemos llamado la atención en el seminario de 2009.